

Alfonso Valdivieso



*“Al mundo
no le conviene
que se acabe
la ONU”*

Alfonso Valdivieso es Doctor en Derecho de la Universidad Javeriana con especialización en Ciencias Socioeconómicas. Realizó el master de Desarrollo Económico en Boston University. Fue Embajador de Colombia ante Naciones Unidas, Fiscal General de la Nación, Embajador de Colombia en Israel y Ministro de Educación Nacional. Entre sus numerosas distinciones ha sido merecedor de la Orden de Boyacá-Grado Gran Cruz, Doctor "Honoris Causa" en Derecho por la Boston University, Medalla Félix Restrepo de la Pontificia Universidad Javeriana y premio "Transparencia Internacional", otorgado en Buenos Aires, Argentina.

■ Revista Javeriana: Los propósitos de las Naciones Unidas, estipulados en la Carta, son cuatro. El primero de ellos hace referencia a mantener la paz y la seguridad internacional. ¿La ONU cumple o no cumple con este propósito?

ALFONSO VALDIVIESO: En el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, la ONU es un escenario en el cual, sin duda, hay una gran posibilidad de que se distensionen los conflictos. El tener un escenario común, al cual pueden acceder las partes de un conflicto de alcance internacional, o de un conflicto interno que tenga también esa misma posibilidad de afectar las bases de seguridad internacionales, es una gran ventaja. En el escenario las Naciones Unidas se encuentran salidas, opciones de recuperar la convivencia y finalmente la paz.

No obstante, Naciones Unidas deja dárstar mucho las acciones y en muchas ocasiones, comienza a tomar parte en procesos o controversias que ya son graves y, en consecuencia, ya se han perdido muchas vidas y se ha derramado mucha sangre. La diplomacia hace que los procesos sean aún más lentos.

■ R.J.: El segundo objetivo de la ONU es fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto a los principios de igualdad de derechos y de libre determinación de los pueblos. ¿Es tarea fácil fomentar estas interacciones en términos de igualdad?

A.V.: El tema de la igualdad es un tema muy relativo. Por lo menos, es preciso reconocer que cada nación participante tiene, por ejemplo, un voto, independientemente del poderío económico que posea. Por lo menos en la primera parte de ese propósito, si se está facilitando esa convivencia, pero no necesariamente porque se cumpla el hecho de la igualdad real.

■ R.J.: Cooperar en la solución de los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el estímulo del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales, es el tercer objetivo de la ONU; y, el cuarto, servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes. ¿Se cumplen estos propósitos?

A.V.: La ONU como escenario sí ha impulsado dicha cooperación y yo diría, que mucho. Por ejemplo, en el tema de los derechos humanos se ha logrado mucho, particularmente en cuanto a los instrumentos de seguimiento a la aplicación y cumplimiento en lo que respecta a los derechos humanos. Así mismo se ve una importante labor de la ONU en el tema de mujer.

La ONU ha logrado, después de muy difíciles negociaciones, que se vayan allanando caminos, que en últimas significan avances alrededor de determinados temas como el envejecimiento, la infancia, o el tema del genoma humano, por ejemplo. No hay tema que no pase por las Naciones Unidas y ese paso siempre implica una evolución o un avance.

Considero que la ONU es un instrumento útil; pero, por supuesto, es un instrumento que sigue siendo un tanto anquilosado, no tiene la agilidad que demanda la evolución de los problemas en el mundo moderno.

■ R.J.: Durante la última reunión de los jefes de estado convocada por Naciones Unidas el presidente de Sudáfrica, afirmó: "Nuestra retórica colectiva transmite esperanza. Nuestra ofensa a los demás es que nuestras acciones transmiten el mensaje de que no nos importa lo que decimos". Esta frase resume lo que están pensando muchos: que la ONU se está quedando en las buenas intenciones. ¿Qué hay de cierto en esta apreciación?

En el escenario las Naciones Unidas se encuentran salidas, opciones de recuperar la convivencia y finalmente la paz.

A.V.: Yo creo que si bien es cierto que las acciones van a un ritmo mucho más lento y más rezagado con respecto a los propósitos, a las declaraciones y a las resoluciones, las Naciones Unidas se enfrentan a un gran

reto que consiste en cómo lograr que lo que se establece, lo que se aprueba y lo que se decide, tenga que cumplirse. Y este reto es más evidente con respecto a las decisiones que adopta el Consejo de Seguridad. Actualmente, como por ejemplo en el caso de Irak, una cosa es lo que se aprueba y otra cosa es lo que se hace.

■ R.J. Lo anterior implicaría que tiene mucho más peso la decisión de un Estado que las decisiones adoptadas por la ONU?

A.V.: Si claro. Hay mucho de eso. Sin embargo, también es claro que la presión de la comunidad internacional y el hecho de que se coloque un país en evidencia, en el sentido de que no cumple o elude sus obligaciones, ejerce una cierta presión. La verdad es que, como siempre se ha dicho, no es fácil encontrar las herramientas para que las decisiones que se tomen en la ONU sean realmente obligatorias. Es la dificultad a la que se enfrenta un organismo multilateral. La comunidad internacional no ha llegado a lo que sería obvio: un orden internacional en donde, en representación de todos, y obviamente teniendo en cuenta la pluralidad y los sistemas de toma de decisiones internos, se acaten las decisiones que se toman en un organismo multilateral para el bienestar de todos los pueblos.

■ **R.J.:** El caso de Irak es muy dicente y no sólo por la reacción de este país sino también por las medidas del Presidente Bush. Las dos partes parecen que hubieran hecho caso omiso de las recomendaciones de la ONU.

A.V.: Ese no es un caso tan único. Es un caso, que en algunas manifestaciones, es reiterativo. Recordemos el caso de Kosovo. Las decisiones unilaterales se tomaron al margen de la comunidad internacional. Hubo un ataque prácticamente unilateral de parte de fuerzas que querían desalojar a los serbios y, como es bien sabido, después de esos episodios se dirigieron a Naciones Unidas para que ayudara a manejar la etapa posterior. En el caso de Irak, la comunidad internacional impone unas obligaciones que Irak incumple y el desenlace fue la invasión liderada por Estados Unidos. Sin lugar a dudas, Irak no hizo un esfuerzo para presentar un informe comprensivo. Posteriormente se aprobó la resolución 1441, en noviembre del 2002, que podría dar para cualquier interpretación. En ella se decía que si había incumplimiento, Irak debía atenerse a las consecuencias, en pocas palabras el uso de la fuerza; aunque para otros la interpretación fue que si había un incumplimiento, éste debería ser declarado por el Consejo de Seguridad. Es entonces cuando Estados Unidos, el Reino Unido y España logran la votación suficiente para actuar por la fuerza: invadir. En ese momento tampoco hay una resolución alternativa por parte de la ONU.

La historia se repite al seno de la comunidad internacional. Cuando un grupo de países, especialmente cuando dentro de estos está el que tiene un predominio absolutamente claro, como lo es Estados Unidos, considera que hay que actuar, actúa, y el mecanismo interno de Naciones Unidas está francamente desprovisto de instrumentos y funciones para impedir que eso suceda. Eso no es de ninguna manera lo más afortunado para la comunidad internacional, pero es una realidad.



Un
cor
Co
cor
de
cor
no
má
en
obr
Un
tur
per
hip
per
fir
pro
Un
no
est
en
y
co
a
me
lo
y
te
col
la
Se
do
no
co
age
Se
de
ind
mi
de
Un
ste
per
des
ent
cor
tér

■ R.J.: ¿Cómo es vista Colombia en las Naciones Unidas y qué razón les asiste a quienes opinan que el conflicto colombiano debería ser parte de la agenda del Consejo de Seguridad?

A.V.: Colombia es vista en Naciones Unidas como un país activo en la organización que, en medio de sus condiciones o situaciones internas, a raíz del conflicto que está viviendo, maneja un perfil medio; no es un país ausente en los debates y en las decisiones más importantes de la organización.

De Colombia se conoce bastante de su trayectoria, en términos de sus situaciones de conflicto. No obstante algunos funcionarios de las Naciones Unidas, han sido impregnados por situaciones coyunturales como la que el país vive desde 1998, cuando, particularmente algunos medios de comunicación, hicieron tal despliegue del conflicto con guerrilla y paramilitares, que se llegó a creer que ese era el final para el país. En ese momento tuvimos un problema de entendimiento por parte de las Naciones Unidas.

Hoy si saben de qué estamos hablando cuando nos referimos al conflicto colombiano. Saben que estamos hablando de un país que vivió una violencia en los años 40, que dejó entre 100 y 300 mil víctimas y que fuimos capaces de solucionarlo con poca cooperación internacional. ¿Cómo entonces no vamos a ser capaces de solucionar el actual conflicto los mismos colombianos? Eso ya lo saben en Naciones Unidas y esas insinuaciones y expectativas sobre que el conflicto colombiano debería llegar a la agenda del Consejo de Seguridad ya está totalmente eludida. El conflicto colombiano no es el típico caso de conflictos que deban estar en la agenda del Consejo de Seguridad, porque las instituciones y el gobierno en Colombia, este, el anterior e inclusive el del presidente Sarper, han sido, y, en mi opinión deberían seguir siendo, parte de la solución del problema y no parte del conflicto.

Yo creo que hoy hay más claridad en las Naciones Unidas de que el problema del país es más de una atención a la crisis humanitaria, que de una amenaza a la paz y a la seguridad internacional.

■ R.J.: No obstante el presidente Álvaro Uribe desde que se posesionó, solicitó aval a la ONU para entrar como mediador en el proceso, específicamente con las FARC. ¿Qué se puede esperar de la ONU en términos del conflicto colombiano?

A.V.: El presidente Uribe lo hizo el primer día de gobierno, el 8 de agosto. De acuerdo con lo que él me expresó, pediría ayuda a Naciones Unidas para una participación activa en la búsqueda de salidas al conflicto. Para tal efecto se reunió con el Secretario General para explorar diversas posibilidades como el nombramiento de un representante permanente del Secretario General que no sólo colabore con los asuntos de cooperación internacional con Colombia, sino para que a través de él, la guerrilla, particularmente las FARC y el ELN, tuviera un interlocutor.

No es un papel de mediador, yo diría que es más de buenos oficios, lo cual no implica que pueda dar lugar a agitar las cosas. El hecho de que las Naciones Unidas hagan presencia, no significa que los grupos subversivos vayan a negociar. No, esto se toma su tiempo y requiere de estrategias y la prueba de ello está en que Naciones Unidas, a pesar de que ha manifestado su interés en ayudar, no ha traído la fórmula de solución y ya llevamos casi dos años.

■ R.J.: Muchos hablan de la importancia de hacer ciertas reformas a la ONU para que esté acorde con los momentos actuales, con las problemáticas cambiantes y con el aumento de los conflictos. En qué aspectos cree usted que se deberían dar cambios en la ONU?

A.V.: El ideal es que Naciones Unidas aproveche sus momentos de crisis, sus mayores dificultades, para reflexionar sobre cuál es la realidad de Naciones Unidas hoy.

Buscaría que Naciones Unidas repensara su futuro. Al mundo no le conviene que se acabe. El mundo necesita Naciones Unidas, pero la necesita adaptada a la relación de poder actual, la necesita más realista, más consciente de lo que hay en términos de equilibrio de poder. Cuando se crearon las Naciones Unidas, Estados Unidos era un poder muy grande, pero hoy es el súper poder. Lo que hay que saber es cómo vamos a relacionarnos con esa realidad y hay que analizarlo descarnadamente y probablemente de esa reflexión, aparezcan mecanismos o instrumentos nuevos que permitan ajustar las Naciones Unidas a las realidades de hoy.

En segundo lugar, creo que las Naciones Unidas deben hacer más esfuerzos por desburocratizarse.

Y, por último, ser consciente que, a pesar de los esfuerzos y avances en la solución de conflictos, crisis o guerras, no dispone de los instrumentos más efectivos para lograr sus propósitos. ■

No hay tema que no pase por las Naciones Unidas y ese paso siempre implica una evolución o un avance.